



Voces de mujer

Boletín 8- 2020

Alerta roja por violencia en el departamento de Nariño

Voces de resistencia



Fotografía: Periódico La Vanguardia

Las comunidades del departamento de Nariño continúan enfrentando el retorno de las dinámicas de la violencia, producto de las disputas territoriales entre grupos armados legales e ilegales. Según la Fundación Paz y Reconciliación, las y los habitantes actualmente se encuentran inmersos en una guerra por el negocio del narcotráfico.

La organización afirma que con la pandemia del Covid-19 se esperaba una disminución en los hechos de violencia, sin embargo, estos 7 meses han sido utilizados por las Estructuras Armadas Ilegales (EAI) para afianzar su control territorial, a pesar de ser uno de los departamentos con mayor militarización en el país.

Este panorama fue expuesto el pasado 2 de julio en una alerta temprana emitida por la Defensoría del Pueblo. Allí se manifiesta que “llama la atención de la Defensoría del Pueblo, la realización de prácticas de guerra deshumanizantes, con sevicia y crueldad, como los descuartizamientos de cuerpos humanos, las masacres de integrantes de estos grupos fuera de combate, la realización de videos y archivos fotográficos sobre estas prácticas publicados en redes sociales, la desaparición forzada y de cuerpos humanos mediante fosas comunes. Situaciones que generan un grave temor en la población civil y ligados a prácticas de confinamiento forzado de las comunidades en medio de las confrontaciones”.

La Defensoría enfatiza en que actualmente hay 20.000 personas en riesgo de confinamiento por la expansión, el accionar y los enfrentamientos de estas estructuras armadas identificadas como las disidencias de las FARC-EP pertenecientes al Bloque Oliver Sinisterra y al grupo autodenominado como Los Contadores.

La zozobra sembrada por los grupos armados, que empieza por la difusión de las prácticas más sanguinarias por las redes sociales, ha ocasionado graves afectaciones en la población, especialmente en su salud mental. Las personas no denuncian por miedo a represalias, aseguran que no concilian el sueño

El dato

9

 MASACRES

se han cometido en el departamento de Nariño durante la pandemia, de acuerdo con el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz. Asimismo, denuncian que se han perpetrado 13 asesinatos a líderes y lideresas sociales y hay también dos firmantes del Acuerdo de Paz muertos.

fácilmente y temen salir de sus casas debido a la intensificación de la violencia, pues afirman que en cualquier momento una bala puede cobrar la vida de cualquier persona.

Asimismo, las y los indígenas del Pueblo Awá, de la Unidad del Pueblo Awá - UNIPA, han emitido distintas alertas que no solo registran el aumento de las acciones bélicas, sino que denuncian el asesinato de civiles. En los últimos meses han sido asesinados cerca de 15 miembros de los resguardos indígenas ubicados en Tumaco, Barbacoas y Ricaurte. También se denuncia el reclutamiento forzado de menores, violaciones sexuales y al menos 7 desplazamientos forzados.

“La violencia nos está consumiendo”, expresa reiteradamente en los últimos meses el gobernador de Nariño, Jhon Rojas, pidiéndole al gobierno mayor atención sobre su departamento. No obstante, los consejos de seguridad y la militarización de los territorios parecen no detener la degradación y el escalamiento del conflicto, como dan cuenta los hechos del pasado 26 de septiembre, cuando en el Resguardo Inda Sabaleta, en medio de combates, 4 personas murieron, entre ellas dos indígenas menores de edad, además se reportaron personas desaparecidas.



Financiado por
la Unión Europea

humanas colombia
Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género



Claudia Pai, una tejedora de paz nominada al premio a la defensa de DD.HH de Diakonia

Voces de paz



Foto: Pasto Extra

“Una líder social es la persona que defiende la vida y Katsa Su (territorio), el bienestar de las personas y su comunidad, es la que está defendiendo el buen vivir”, afirma Claudia Pai. Ella es una mujer indígena Awá, que junto a su Resguardo ha sido víctima del conflicto armado en Colombia, y que cansada de la guerra decidió tejer un camino distinto, uno que apuesta por la paz con enfoque de género.

Claudia creció en el Resguardo de Chiguirito Mira, en Tumaco, Nariño. Fue su abuelo Luis Francisco Pai, fundador del Resguardo, quien le inculcó la vocación del liderazgo y el amor a los procesos organizativos. Sin embargo, ella asegura que es su madre la que la impulsa a construir un futuro distinto, razón por la cual estudió enfermería en Cali y decidió dedicar su vida a la defensa del territorio y a la promulgación y defensa de los derechos de las mujeres.

Como Consejera de Mujer y Familia de la Unidad Indígena del Pueblo Awá (UNIPA), Claudia asegura que con la pandemia el trabajo se ha triplicado, sin embargo, su motivación para continuar se encuentra en la fuerza de su comunidad. Además, a pesar de ser víctima constante de hostigamientos por parte los actores armados, expresa que es necesario seguir luchando para visibilizar las distintas vulneraciones a los Derechos Humanos de las que es víctima el Pueblo Awá. Este trabajo llevó a que la lideresa haya sido nominada al Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos de Diakonia.

Claudia es contundente al aseverar que la apuesta por el Buen Vivir, necesita de acciones conjuntas de hombres y mujeres, pero sobre todo del Gobierno Nacional, que debe garantizar el desescalamiento del conflicto armado en el territorio y cumplir con los distintos acuerdos que ha pactado con el Pueblo Awá que se encuentra en máximo riesgo.

Las mujeres dicen...

A diario aparecen fotos de personas que han sido asesinadas en el municipio de Tumaco.

Aparecen todos los días los cuerpos de personas abandonadas. No sabemos qué es lo que está pasando, por qué están sucediendo tantas cosas.

Se han encontrado muchos asesinatos, personas que han muerto sin tener culpa de lo que está pasando en nuestro territorio, solamente por ser familia de las personas que andan haciendo daño a la otra gente.

Hay otros casos más grandes, horribles y tenaces. Porque por la vía de Tumaco a Llorente están asesinado a demasiadas personas, y no sabemos por qué.

Son hombres, mujeres... Tumaco se ha vuelto tan peligroso ahorita que uno no puede ni salir de la casa casi.

Está esto horrible después de que mataron al hermano de Guacho, está esto horrible. Es aterrador.

La pregunta es... ¿Qué están haciendo las autoridades locales? ¿Qué está haciendo el Gobierno Nacional?

#SOSTumaco

**Mujer habitante de Tumaco*

Voces de denuncia

Reclutamiento forzado de menores, otra cara de la violencia en Nariño

Con el recrudecimiento de la violencia en el departamento de Nariño, producto de las disputas entre distintos grupos armados legales e ilegales, una de las amenazas que ha retornado a las comunidades es el reclutamiento de niños y niñas. Una situación que se agravó con la pandemia del Covid-19, que de acuerdo con la ONU aumentó las cifras de este fenómeno en Colombia.

Según un informe de la Misión de Verificación de la Organización de las Naciones Unidas, emitido el pasado 4 de junio, “en varias regiones, grupos armados ilegales y organizaciones criminales han aprovechado la pandemia para reforzar su presencia en los territorios, mediante ataques contra la Fuerza Pública, el desplazamiento, el confinamiento forzado de las comunidades, las amenazas, los asesinatos selectivos de líderes sociales y exmiembros de las Farc”. A esto se sumaría el reclutamiento forzado de al menos 22

menores de edad, según informes de la Fuerza Pública, aunque para las comunidades este registro podría ser mucho mayor. En lo corrido de este año, la Defensoría del Pueblo ha emitido 45 alertas tempranas, ante la violencia que azota a las comunidades y que afecta especialmente a las y los niños. Organizaciones defensoras de Derechos Humanos exigen al presidente Iván Duque garantizar la vida de las comunidades, lo que implica la presencia del Estado más allá de la militarización y el cumplimiento del Acuerdo de Paz.



Financiado por
la Unión Europea

humanas colombia
Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género

